VIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Relaciones fraternas

"Dijo Jesús: ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?". San Lucas, cap. 6.

El Sermón de la Montaña se contiene los capítulos 5º,6º, y 7º de san Mateo. Se nombra así por oposición al llamado Sermón de la Llanura, donde san Lucas junta las enseñanzas que Jesús presentó en las riberas del lago.

Según el primer evangelista, el Señor recorre las colinas que rodean el Genesaret y durante varios días adoctrina a la gente.

Esta predicación se inicia con las Bienaventuranzas y termina señalando quiénes son los verdaderos discípulos de Cristo. No aquellos que repiten muchas veces: "Señor, Señor". Sino quienes ajustan su vida a la palabra del Maestro.

Es posible leer en pocos minutos este Sermón de la Montaña, pero se requieren muchos años para ponerlo en práctica.

En relato de San Mateo no encierra las frases y sentencias del Señor en orden cronológico, sino agrupadas por temas. Allí leemos aquella enseñanza sobre el amor fraterno, ampliada por Jesús en otros lugares.

Jesús invita a juzgar nuestros propios defectos con la estricta medida con que evaluamos los ajenos. Nos dice: "¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo, y no reparas en la viga que llevas en el tuyo". Mota significaría aquí esa pavesa que levanta la brisa cuando se criba el trigo. Y viga la que se usaba para afirmar los techos, o situar el dintel de una puerta. Es el lenguaje plástico de Jesús que graba sus lecciones en el alma.

A través del Evangelio, descubrimos todo un manual de relaciones fraternas. Cuando Jesús nos habla del amor al prójimo no se queda en teorías. Quiere que lleguemos a lo práctico.

Hemos de ser entonces cuidadosos en el trato ordinario con los hermanos. Y mucho más al calificar su conducta. Con razón dijo alguno: "Cuando pesamos los defectos ajenos, casi siempre ponemos el puño en la balanza".

Es muy diciente aquel párrafo de la carta a los colosenses. Así se portarán los cristianos: "Como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia , de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección y que la paz de Cristo habite en vuestros corazones".

Dice una leyenda árabe que dos amigos, de viaje por el desierto, discutieron acaloradamente y uno de ellos derribó a su compañero de un puñetazo.

El herido se incorporó en silencio y luego escribió sobre la arena: Hoy mi mejor amigo que ha golpeado el rostro. Malhumorados continuaron la ruta hasta un oasis, donde resolvieron bañarse. El que había sido lastimado fue arrollado por la corriente, pero su amigo lo rescató de inmediato. Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra: Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida. Intrigado, el compañero preguntó:¿ Por qué antes escribiste en la arena y ahora escribes sobre una piedra? Sonriendo, el otro

amigo respondió: "Las ofensas hemos de escribirlas en la arena, donde el viento las deshace. Pero el perdón deberemos grabarlo sobre el corazón, para que nada ni nadie pueda borrarlo".

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y